

OFICINA DEL GOBERNADOR  
LA FORTALEZA  
SAN JUAN, PUERTO RICO 00901



PALABRAS DEL GOBERNADOR DE PUERTO RICO  
DURANTE LA CEREMONIA DE CONMEMORACION DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA  
FRENTE A LA ESTATUA DE DON CRISTOBAL COLON EN LA PLAZA DE COLON  
EN SAN JUAN DE PUERTO RICO, EL SABADO 12 DE OCTUBRE DE 1985 A LAS 10:00 AM

Nunca dejará de ser conmovedor este ritual del 12 de octubre de todos los años de depositar una ofrenda floral a los pies del Descubridor de América y primer Ciudadano del Nuevo Mundo, Cristóbal Colón.

No dejará de serlo porque cada vez que ocurre es como si hiciéramos un periprinaje a nuestras propias entrañas, al interior de nuestras arterias, al andamiaje mismo de nuestros sentimientos más íntimos para repetirle y repetirle a nuestro corazón y a nuestro entendimiento, las gracias más fervorosas a Dios por abrirle las aguas del Atlántico y del Caribe a la visión española de un Nuevo Mundo, y a Cristóbal Colón, por atreverse a salir en búsqueda de nuevas tierras para añadírselas a la grandeza del Universo.

Fue el valor de un hombre y la fe de una nación los que le alumbraron a América al mundo. Y será nuevamente el valor de los hombres y la fe de las naciones las que le alumbrarán nuevamente a esta América no ya al mundo de la geografía de mares y costas y

continentes sino a la geografía del espíritu mismo del hombre americano, a los mares de sus ensueños, a las costas de sus propósitos, a los continentes de la libertad y la democracia y la dignidad y el respeto a los hombres de todas las categorías y de todos los acentos.

Estamos ya en vísperas de la celebración de los 500 años del Descubrimiento de América y de Puerto Rico por España y Colón. Y debe ser no sólo el propósito sino la decisión de que cuando Colón --envuelto en el aire de España-- vuelva a surcar las rutas que retoñaron a este increíble y majestuoso Nuevo Mundo, sean nuevamente voces hispanas las que, desde el tope de los mástiles de nuestras conciencias griten no sólo "Tierra, Tierra", sino "Patria, Hermandad, Justicia, Libertad, Esfuerzo, Dignidad, Orgullo, Vergüenza, Valor, Voluntad".

Esas serán las nuevas tierras a descubrirse en la segunda epopeya del Descubrimiento de América. Esas serán. Y si España y América se proponen descubrirlas, se descubrirán. Y serán entonces más benditas aún estas tierras americanas que un día de valor y miedo un escaso centenar de hombres españoles le regaló al Universo.

Al hombre que los dirigió en esta hazaña, va mi saludo, mi reverencia y mis gracias. Y va también mi súplica de que cuando el momento del Nuevo Descubrimiento de América llegue, se desdoble de todos los monumentos que en el Mundo le honran y le añada a la gesta del Re-Descubrimiento de América su mejor y más poderosa arma que le valiera la conquista del Nuevo Mundo: su fe en Dios y en su capacidad de hombre.

Eso nada más le pido. Porque, con eso, no hay mundo que no pueda descubrirse ni universo que no pueda despertarse.

Muchas gracias

